

¿Por qué ganó Hugo Chávez? Tendencias en el comportamiento electoral venezolano

Carmen Pérez Baralt

Introducción

Las elecciones de 1998 abren una nueva era en la evolución política venezolana, no solamente por el triunfo electoral del Teniente Coronel Hugo Chávez Frías, con el cual en Venezuela se comienza a transitar un camino difícil de conflicto y desestabilización política. Además se hace evidente la crisis de los partidos políticos tradicionales que habían dominado la vida política desde la instauración de la democracia en 1958.

No resulta prudente decir que el triunfo electoral de Hugo Chávez fue sorpresivo, por el contrario fue, en parte, el producto de un proceso de cambios profundos en las actitudes y el comportamiento electoral del venezolano, aunado a circunstancias históricas que coadyuvaron en su ascenso al poder.

En este trabajo se analizan tres tendencias que son relativamente nuevas en el comportamiento electoral venezolano, y que pueden ayudar a explicar por qué ganó Hugo Chávez en 1998. En primer lugar, el paso de la alineación partidista a la desalineación; en segundo lugar, el aumento significativo de la volatilidad electoral y por último, una marcada inclinación hacia la abstención. Estas tendencias que habían venido surgiendo durante toda la década de los noventa, se presentan

con gran fuerza para convertir los procesos electorales de 1998 en un punto de inflexión en el acontecer político nacional.

La desalineación partidista

La democracia establecida en 1958 en Venezuela tuvo desde sus inicios como principales protagonistas a los partidos políticos, los cuales no solamente contribuyeron a consolidar el sistema democrático, sino que además organizaron y dominaron a la sociedad civil, convirtiéndose prácticamente en los únicos mediadores entre el ciudadano y el Estado. Este tipo de dominio sobre todos los aspectos de la vida política y social llegó a ser conocido como partidocracia (Rey, 1991; Coppedge, 1994), en el sentido de que quienes tenían todo el poder eran los partidos. Los partidos políticos tradicionales Acción Democrática y COPEI lograron consolidar su dominio gracias al desarrollo de vínculos partidistas estables con la población. Esta ligazón de tipo afectivo entre los partidos y la sociedad, generada en gran medida a través de la socialización política y con una base clientelar, aseguraba lealtades firmes y apoyo electoral consistente. El sistema bipartidista, definitivamente consolidado en 1973 se mantuvo sin fisuras durante veinte años.

Sin embargo, a partir de la década de los ochenta la crisis económica, el empobrecimiento de grandes sectores de la población y, sobre todo, la incapacidad de estos partidos para dar respuesta a problemas puntuales tales como salud, educación y acceso a la justicia, entre muchos otros, fueron generando un gran descontento en la población cuyo foco principal fueron los propios partidos. Este descontento se hacía mayor debido a las altas expectativas que los venezolanos tenían sobre el Estado, el cual había actuado consistentemente un rol paternalista, apoyado en la renta petrolera; la gente esperaba que el Estado resolviera sus problemas y, efectivamente, los gobiernos democráticos contribuían a generar esa percepción con promesas de bienestar a corto plazo. En un principio las expectativas insatisfechas se canalizaban con un voto por la oposición. El descontento con la actuación del partido de gobierno conducía a un voto por la oposición, pasando de un gobierno de Acción Democrática a un gobierno de COPEI, en un movimiento pendular. Sin embargo en la medida que el desencanto se fue profundizando, ese malestar fue dirigido hacia ambos partidos.

En las elecciones de 1993 los resultados electorales evidencian una fractura del bipartidismo. Por primera vez en toda la era democrática el presidente electo no fue el candidato de Acción Democrática o de COPEI, a pesar de que su vinculación con uno de los partidos tradicionales (Rafael Caldera había sido fundador de COPEI). Estos resultados de 1993 revelan un proceso de desalineación (Dalton y Wattenberg, 1993: 202; Molina y Pérez, 1994) que implica la ruptura

de esos vínculos entre la sociedad y los partidos. Se trata de una sociedad que había cambiado, una sociedad mucho más empobrecida, golpeada por la crisis económica, y a la vez más crítica y más expuesta a los medios de comunicación. Por su parte, los partidos tradicionales insistían en prácticas políticas que anteriormente les habían dado resultados, resistiéndose al cambio, incluso a renovar su propio liderazgo. Este desfase entre los cambios que experimentaba la sociedad y la falta de visión de los partidos políticos para asimilar ese cambio, remite a una crisis de legitimidad de los partidos políticos y, siendo los partidos los principales actores del sistema político, ello se traduce en una crisis de legitimidad de todo el sistema político, cuya característica fundamental es la desconfianza hacia las instituciones públicas: gobierno, congreso, poder judicial, policía.

La ruptura de los vínculos de la población con los partidos tradicionales no se tradujo en la adquisición de lealtades hacia otros partidos, sino hacia un proceso de desalineación partidista. De un electorado con firmes y estables lazos con partidos políticos que representaban sus intereses, pasamos a un electorado sin ataduras partidistas, y con un fuerte sentimiento contrario a los partidos. Los nuevos partidos que han surgido en los años noventa no han logrado crear el tipo de vinculación que caracterizó a la población venezolana durante las pasadas décadas, y no parece posible que tales vínculos partidistas puedan formarse en el futuro cercano. La ruptura de las antiguas lealtades y las dificultades para conformar nuevas adhesiones de esa misma naturaleza, que caracterizan la desalineación partidista en el electorado venezolano actual, ha permitido el éxito de las candidaturas “fuera de partido” como fue el caso de Hugo Chávez en 1998.

La volatilidad electoral

El colapso del sistema de partidos tradicionales constituyó un medio propicio para el surgimiento de las candidaturas personales. La erosión de las antiguas lealtades partidistas amplió el sector independiente del electorado, el cual no solamente carece de simpatías por algún partido (tradicional o nuevo), sino que, además, experimenta sentimientos anti-partido. Se trata de electores sin guías partidistas para la evaluación de la información política que se va multiplicando cada vez más. En las decisiones de voto de este elector independiente priman más los factores a corto plazo, tales como la personalidad del candidato y la evaluación de la actuación de los partidos en gobierno. Quisiéramos pensar que se trata de un elector más consciente, que toma decisiones políticas sobre la base de una evaluación objetiva de programas y resultados, pero eso no es totalmente cierto. En muchos casos las decisiones políticas están basadas en elementos no necesariamente políticos, como la imagen personal del candidato. La consecuencia de todo este proceso se evidencia en un cambio de las preferencias de una elección

a otra. Dado que los factores a corto plazo varían de un proceso electoral al siguiente, cambian igualmente las decisiones.

Este proceso denominado volatilidad, dominó el panorama previo a las elecciones de 1998. La actitud más difundida en el electorado venezolano para ese momento era el deseo de cambio (Molina, 2000), la necesidad de modificar las reglas del juego político y de darle un nuevo rumbo a las prácticas políticas impuestas por los partidos tradicionales. Los candidatos que se presentaron en 1998 propiciaban o se sentían implicados en ese deseo de cambio de la población. Durante el año anterior a la elección, las encuestas daban como ganadora a Irene Sáez, quien había sido reina de belleza y luego fue alcaldesa de un municipio importante de la zona metropolitana de Caracas, cuya gestión había sido percibida como eficiente¹. Irene Sáez representaba un cambio importante puesto que se trataba de una personalidad proveniente de fuera del mundo político y su actuación en la Alcaldía no estaba ligada a los partidos tradicionales. Sin embargo terminó siendo candidato de uno de estos partidos (COPEI) y por esa vinculación, su candidatura se vino a menos. Otro de los candidatos en este proceso de 1998, Henrique Salas Römer, que había sido gobernador del estado de Carabobo, ofrecía en su campaña un cambio institucionalizado, profundizando el proceso de descentralización política y administrativa iniciado en 1989, que había abierto nuevas perspectivas a la política regional. Sin embargo, la más visible de las opciones fue Hugo Chávez con un discurso anti-partido claro y contundente, agresivo en muchos casos. Con un liderazgo carismático, Hugo Chávez ha sido muy hábil en el manejo de su capacidad para acercarse a la población, sobre todo a la de menores recursos, quienes se identifican con su estilo espontáneo y lenguaraz.

Con el triunfo de Chávez se inicia una nueva etapa en la historia venezolana. Inmediatamente después de su elección se dedica a cumplir la promesa hecha durante la campaña electoral: la convocatoria a una asamblea constituyente. Todo el año 1999 fue dedicado al proceso constituyente. En primer término se realizó un referéndum para aprobar la convocatoria a una Asamblea Constituyente. El paso siguiente fue la elección en julio de ese año de los miembros de esta asamblea constituyente. Luego de finalizado el trabajo de la constituyente, se realizó un nuevo referéndum para aprobar la nueva constitución, realizado en diciembre.

Esta nueva constitución trajo cambios importantes en la institucionalidad política que, de alguna manera, eran el resultado de procesos que ya estaban en el ambiente. El más notable de estos cambios institucionales se verifica con respecto a los partidos políticos. El sistema de partidos venezolano ha venido revirtiendo su proceso de institucionalización, pasando de partidos que eran estables, con una estructura organizacional que cubría todo el país, con fuertes vinculaciones en la población que garantizaban una votación mayoritaria, y que

eran además los actores principales dentro del sistema político, a un sistema desinstitucionalizado, con partidos con estructuras débiles, de escasa militancia y lealtades más personales que partidistas (Mainwaring y Scully, 1995: 1; Mainwaring, 1999: 26-27; Molina, 2000). Esto nos indica que el cambio no radica en la sustitución de unos partidos por otros, sino en un cambio en la propia naturaleza de los partidos políticos; los partidos tradicionales perdieron mucha fuerza y mucha representación y los nuevos partidos tienen una naturaleza distinta, puesto que se forman alrededor de personalidades o candidaturas. Es el caso de Convergencia Nacional, conformado para apoyar la candidatura presidencial de Caldera en 1993, el cual en esa elección obtiene una gran votación para luego prácticamente desaparecer en 1998. También es el caso del partido fundado por Salas Römer, para su incursión como candidato en 1998 denominado Proyecto Venezuela, el cual tiene su antecedente inmediato en Proyecto Carabobo, partido con el que había obtenido la gobernación de ese estado. A pesar de que no gana las elecciones presidenciales de 1998, Proyecto Venezuela obtiene una alta votación, sin embargo tiende a desaparecer y con el tiempo ha vuelto a su reducto regional, donde actualmente es gobernador el hijo de Salas Römer, Henrique Salas Feo. El más emblemático de estos nuevos partidos es el Movimiento Quinta República (MVR) creado por el presidente Chávez que también se creó alrededor de la candidatura de Chávez en 1998.

Estas organizaciones partidistas son sumamente débiles y dependen fundamentalmente de la suerte que corren sus líderes. Ni aún el MVR tiene fuerza como partido de gobierno, puesto que Chávez establece una comunicación directa con la población. Son partidos muy distintos aquellos con los que estábamos acostumbrados a lidiar durante prácticamente toda la época democrática.

En consecuencia, se ha pasado de una democracia profundamente dominada por los partidos políticos, a una democracia prácticamente sin partidos, donde el papel de mediador y la función de formador de opinión pública están siendo asumidos por otras entidades, por ejemplo, las organizaciones de la sociedad civil o los medios de comunicación. Los dolorosos sucesos de abril de 2002 nos hablan del peligro de una democracia tan particular como la que tenemos actualmente en Venezuela, y nos hablan de los peligros de una legitimidad carismática basada exclusivamente en la confianza, en la esperanza que ofrece el líder. Es necesario, por lo tanto, reforzar los caminos institucionales de la democracia. La aprobación de una nueva constitución y como su consecuencia directa, el hecho de estar formando nuevas instituciones políticas tales como el Poder Electoral y el Poder Ciudadano, han colocado al sistema político en una situación de transición, la cual resulta sumamente riesgosa. En la medida que se logre fortalecer la institucionalidad, no solamente de los partidos sino también de los procesos políticos en general, se logrará fortalecer la democracia misma.

La abstención electoral

La última de las tendencias a examinar es la abstención, la cual, desde finales de los ochenta, experimenta un aumento sostenido. Esta abstención se encuentra motivada, en parte, por la insatisfacción de los electores con el gobierno y los partidos, y, en general, con el sistema político y sus componentes principales (Pérez, 2000). Hugo Chávez logró atraer durante su campaña al electorado más descontento, al más insatisfecho con la democracia. Este sector del electorado, que en anteriores oportunidades había optado por la abstención, no solamente incluye a las personas descontentas con la gestión del gobierno, sino además a aquellos con una profunda insatisfacción hacia lo político. Sin embargo, a pesar de que Chávez logra llevar a las urnas de votación a una parte importante de los descontentos con el sistema político, ello no es suficiente para revertir la tendencia creciente de la abstención electoral.

Entre 1998 y 2000 en Venezuela se llevaron a cabo siete procesos electorales o de consulta popular todos caracterizados por una alta abstención, que ronda la mitad de la población inscrita en el Registro Electoral². Venezuela había sido un país con una alta tasa de participación electoral: hasta 1988 la abstención apenas alcanzaba aproximadamente el 10% de la población. A partir de 1993, tanto en los procesos nacionales como en los regionales y locales, la abstención se ha convertido en la característica principal. Algunos factores institucionales tales como la eliminación del voto obligatorio y la crisis del sistema de partidos, han contribuido a este aumento significativo de la abstención. Sin embargo, lo más preocupante de esta tendencia es que la abstención está basada, en una gran proporción, en la apatía y en el alejamiento de grandes sectores de la población hacia la política. Ello resulta perjudicial para la consolidación democrática, puesto que no podemos hablar de verdadera democracia si estamos dejando sin voz, sin expresar sus apoyos y sus necesidades a un gran sector de la población.

La abstención electoral es una tendencia difícil de revertir, sin embargo, nuevas formas de participación política han venido fortaleciéndose en esta nueva etapa de la política venezolana. Las grandes manifestaciones ciudadanas han ocupado un lugar fundamental en el devenir político venezolano actual. La movilización política del electorado puede ser una influencia positiva sobre la participación electoral, puesto que ha reafirmado, en forma inequívoca, la vocación democrática del pueblo venezolano, y ha revalorizado la vía electoral como auténtico mecanismo para el cambio dentro de la democracia.

Conclusiones

Las tendencias en el comportamiento electoral aquí descritas ayudan a definir el contexto político en el cual Hugo Chávez llega a obtener la presidencia

en 1998, a pesar de su pasado golpista. Los acontecimientos políticos que se han desarrollado en forma turbulenta desde entonces pueden haber modificado alguna de estas tendencias. Los datos de encuestas que se hacen públicos a través de los medios de comunicación dan cuenta de la persistencia de un sentimiento anti-partido en la población venezolana, por lo cual podemos suponer que el proceso de desalineación partidista continúa. Los antiguos partidos y los nuevos movimientos políticos que intentan hacer oposición a Chávez lucen desorganizados y débiles, al igual que el propio partido de gobierno.

El cambio más notorio que ha podido observarse es el de la participación política de la población a través de manifestaciones, marchas y protestas, tanto de la oposición como del gobierno. Esta masiva movilización de la población muestra una imagen distinta a la apática abstención que caracterizó los pasados procesos electorales. Ello no significa que automáticamente se convierta en participación electoral cuando se produzca algún proceso de consulta popular, como el referendo revocatorio del mandato, según lo establece la Constitución de 1999, previsto para cuando se cumpla la mitad del periodo presidencial, en agosto de 2003. Las condiciones y particularidades de estos nuevos procesos electorales tendrán una notable influencia en determinar si tal movilización política cristaliza en un aumento significativo de la participación electoral.

Carmen Pérez Baralt

Investigadora del Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.

Notas

1. Sáez ganó su segundo periodo en la Alcaldía de Chacao con más del 90% de los votos.
2. Si se calcula la abstención sobre la base de la población electoral, esté inscrita en el registro o no, la abstención es mayor aún.

Referencias bibliográficas

- COPPEDGE, Michael. *Strong Parties and Lame Ducks: Presidential Partyarchy and Factionalism in Venezuela*. Stanford: Stanford University Press, 1994.
- DALTON, Russell y WATTENBERG, Martin. The Not So Simple Act of Voting. In: *Political Science: the State of the Discipline II*, Ada W. Finifter (ed.). Washington, D.C.: American Political Science Association, 193-218, 1993.
- MAINWARING, Scott y SCULLY, Thimoty. Introduction. In: S.Mainwaring y T. Scully, (eds.) *Building Democratic Institutions*. Stanford: Stanford University Press, 1-34, 1995.
- MAINWARING, Scott. *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization*. Stanford: Stanford University Press, 1999.
- MOLINA, José. Comportamiento electoral en Venezuela 1998-2000. Cambio y Continuidad.

Cuestiones Políticas, 25, 27-65, 2000.

MOLINA, José y PÉREZ, Carmen. Venezuela: ¿un nuevo sistema de partidos?. Las elecciones de 1993. *Cuestiones Políticas*, 13, 63-90, 1994.

PEREZ, Carmen. Cambios en la Participación Electoral Venezolana 1998-2000. *Cuestiones Políticas*, 25, 11-26, 2000.

REY, Juan Carlos. La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación. *Revista de Estudios Políticos* 74: 533-578, 1991.

Resumen

Los procesos electorales realizados en Venezuela a finales de 1998 marcan el punto de inicio de una turbulenta etapa en su historia política; sin embargo, sus resultados constituyen el reflejo de procesos de cambio que se habían iniciado mucho antes. El comportamiento electoral del venezolano presenta, en la década de los noventa, profundas transformaciones. Este trabajo analiza tres dimensiones de estos cambios: en primer lugar, el paso de un electorado comprometido con dos partidos dominantes (Acción Democrática y COPEI), a un electorado mayormente independiente y con una profunda desconfianza hacia todo tipo de partido político; en segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, el cambio de un electorado estable en sus decisiones de voto a un electorado volátil; y por último una fuerte tendencia a la abstención, rompiendo con la tradición de alta participación electoral. Estos tres factores constituyen algunos de los elementos principales en la conformación de una coyuntura política que permitió el éxito de una candidatura tan particular como la de Hugo Chávez, quien a partir de su triunfo electoral en diciembre de 1998 ha dominado casi completamente el escenario político venezolano.

Palabras clave

Elecciones, democracia, partidos políticos, abstención electoral, Venezuela.

Resumo

Os processos eleitorais realizados na Venezuela em fins de 1998 marcam o início de uma turbulenta etapa na sua história política; sem dúvida, seus resultados constituem o reflexo de processos de mudança que tinham tido início muito antes. O comportamento eleitoral do venezuelano apresenta na década de noventa, profundas transformações. Este trabalho analisa três dimensões destas mudanças: em primeiro lugar, a passagem de um eleitorado comprometido com dois partidos dominantes (Ação Democrática e COPEI), a um eleitorado majoritariamente independente e com uma profunda desconfiança em relação a qualquer tipo de partido político; em segundo lugar, e como consequência do anterior, a mudança de um eleitorado estável em suas decisões quanto ao voto a um eleitorado volátil; e por último uma forte tendência à abstenção, rompendo com a tradição de alta participação eleitoral. Estes três fatores constituem alguns dos elementos principais na configuração de uma conjuntura política que permitiu o êxito de uma candidatura tão particular como a de Hugo Chávez, que a partir de sua vitória eleitoral em dezembro de 1998 dominou quase completamente o cenário político venezuelano.

Palavras-chave

Eleições, democracia, partidos políticos, abstenção eleitoral, Venezuela.